

## UNIVERSIDAD Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

**MARTA LUXÁN SERRANO<sup>1</sup>, JOSÉ IGNACIO IMAZ BENGOETXEA<sup>2</sup>,  
GARBIÑE BEREZIARTUA ETXEBERRIA<sup>3</sup>, ASIER LAUZURIKA ARRONDO<sup>4</sup>**

El siguiente artículo es un intento de revisión y actualización del papel que podría jugar la universidad en la transformación social. Para ello, empezamos intentando clarificar el concepto de “transformación social”, y se repasan algunas de las propuestas más interesantes para superar el capitalismo<sup>5</sup>.

### **1. ¿Qué es eso de la transformación social?**

Para la perspectiva crítica, es necesario cuestionar y criticar el modelo socio-económico que surge de la teoría económica liberal. Es fundamental criticar el capitalismo porque:

- por medio de mecanismos como la búsqueda de la plusvalía, este sistema se basa en la explotación de la mayoría de las personas (crítica de la explotación).

---

1 Marta Luxán Serrano es profesora en la Universidad del País Vasco [marta.luxan@ehu.es](mailto:marta.luxan@ehu.es)

2 José Ignacio Imaz Bengoetxea es profesor en la Universidad del País Vasco [j.imaz@ehu.es](mailto:j.imaz@ehu.es)

3 Garbiñe Bereziartua Etxeberria es profesora en la Universidad de Mondragon [garbigarbi@hotmail.com](mailto:garbigarbi@hotmail.com)

4 Asier Lauzurika Arrondo es profesor en la Universidad de Mondragon [a.lauzurika@gmail.com](mailto:a.lauzurika@gmail.com)

5 Desde el curso 2011-12, un grupo de personas vinculadas de formas diferentes (profesoras, alumnos, investigadoras) con la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (FICE) de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) hemos organizado varias jornadas bajo el título genérico de "Universidad y transformación social", recogiendo posteriormente algunas de estas actividades en un blog ([unibertsitateraldaketa.wordpress.com](http://unibertsitateraldaketa.wordpress.com)). Este texto resume algunas de las ideas más interesantes que hemos ido discutiendo en este foro.

- se trata de un sistema que necesita la lógica del crecimiento continuo, y la consecuencia de esta lógica es el problema ecológico. Es decir, el capitalismo explota también la naturaleza, por lo que este sistema no puede garantizar el desarrollo sostenible (crítica ecológica).
- el capitalismo no es democrático, porque supone la concentración de riqueza económica y poder (crítica de la falta de democracia).
- el capitalismo privatiza recursos comunes y públicos (crítica de la privatización).
- de una forma injusta, provoca grandes desigualdades, tanto entre diferentes países como dentro de cada país (crítica de la desigualdad).

Es necesario, por lo tanto, empezar a pensar y preparar la transición al postcapitalismo. Es imprescindible empezar a prepararse para lo que Joseba Azkarraga, invitado en las II Jornadas llama el post-crecimiento, utilizando para ello referencias como el movimiento transition ([transitionnetwork.org](http://transitionnetwork.org)).

Si analizamos los problemas de las desigualdades y de los límites físicos del planeta, el cambio parece vital. En el ámbito de las desigualdades sociales, a nivel macro, los datos ofrecidos por las Naciones Unidas no han cambiado en las últimas décadas: 1.000 millones de personas viven en la Sociedad del Consumo; otros 5.000 millones viven teniendo como referencia dicha sociedad (en países con la renta per capita "media" o "baja") y 1.000 millones de personas viven en la miseria (pasando hambre, sin agua potable, muriendo de enfermedades fácilmente curables etc.). También es conocido el diagnóstico en el ámbito de la ecología: las sociedades industriales y postindustriales (ya sean capitalistas o socialistas) consumen demasiados recursos naturales y producen demasiada contaminación y basura.

A la hora de buscar posibles soluciones, ambos problemas (el de las desigualdades sociales y el ecológico) aparecen totalmente relacionados: si con el modelo actual el 80% de los recursos del planeta los consume el 20% de la humanidad (los mil millones de personas que viven en las Sociedades de Consumo), y si con dicho estilo de vida ya estamos causando un serio problema ecológico, la solución parece evidente: no es posible ni deseable universalizar dicho modelo social y económico. No hay para todos. Un simple ejercicio de matemática, lo que los ecologistas han llamado "la huella ecológica", es suficiente para demostrarnos esto.

Para Alex Callinicos, las propuestas socialdemócratas (como el sociólogo Anthony Giddens) no son suficientes para superar esta situación, e incluso en las versiones más radicales de la teoría social con vocación de transformación social (como es el caso de Pierre Bourdieu) nos topamos con dos problemas (Callinicos, 2000): (1) ¿Hasta qué punto pueden aceptar los sistemas parlamentarios liberales la superación del capitalismo? (2) ¿Hasta qué punto podemos empezar a transformar la sociedad sin encontrarnos con la necesidad de controlar y planificar la economía?

Erik Olin Wright sin embargo no cree que el marxismo revolucionario sea la única alternativa transformadora posible. Sobre los principios de igualdad, democracia, comunidad-solidaridad y sostenibilidad, Erik O. Wright cree posible combinar las tres principales propuestas de superación del capitalismo: la socialdemócrata, la anarquista y la comunista (Wright, 2010).

Por lo tanto, tenemos a mano una amplia oferta de propuestas, algunas clásicas, otras más modernas, para superar el actual modelo:

- El marxismo nos propone robar espacios a la propiedad privada, repartir la riqueza (por medio de políticas fiscales) y el control público de sectores económicos estratégicos.
- Las corrientes libertarias proponen la autogestión, empezando con el cambio aquí y ahora, sin esperar al estado.
- El movimiento ecologista ha lanzado en los últimos años propuestas interesantes como la del "decrecimiento" (Latouche, 2009).
- La economía feminista nos propone poner en el centro "la vida", poner en el centro "la reproducción de la vida" necesaria para la supervivencia como especie, dando prioridad a los "cuidados", y repartiendo los trabajos.

Para explicarnos esta última propuesta, en las primeras jornadas organizadas en noviembre del 2011 tuvimos como invitada a Amaia Pérez Orozco (la suya, y el resto de intervenciones se pueden ver en nuestro blog). Pérez Orozco se autodefine como "feminista anticapitalista", una postura que renueva, profundiza y ensancha los planteamientos de la izquierda más clásica: mientras para la izquierda tradicional el principal conflicto social era el que se daba entre el capital y el trabajo (aunque en vez de trabajo habría que decir empleo), para esta nueva perspectiva, el conflicto es más profundo, porque se da entre el capital y la vida (Pérez Orozco, 2006 y 2010). El mayor problema no es que el capital explote a los trabajadores, sino que el capitalismo imposibilita para la mayoría de la humanidad una vida digna.

La crisis no empieza por lo tanto en el 2007 (Díez Nicolás, 2013). La crisis había empezado mucho antes y se manifestaba por lo menos en tres ámbitos: (1) Crisis ecológica (2) Crisis de reproducción social: millones de personas tenían problemas para reproducir la vida (hambre, miseria, imposibilidad de alcanzar una vida digna), y (3) Crisis de cuidados: la familia tradicional ha cambiado, pero no ha sido reemplazada. Ni los mercados, ni los estados, ni los varones han asumido responsabilidades. La solución han sido las "cadenas de explotación entre mujeres" (abuelas e inmigrantes).

Lo que ha sucedido a partir del 2007 es que las élites que guían el sistema han tenido problemas para continuar con la lógica de acumulación de capitales, cuando negocios como la vivienda o la Bolsa han entrado en crisis. Lo interesante es que estas élites tienen el poder para definir incluso cuando estamos en crisis. Lo que nos lleva a la cuestión fundamental del control de las definiciones sociales.

La consecuencia de dicha crisis de acumulación del capital ha sido que lo que era un fallo del sistema lo ha acabado pagando la clase trabajadora: se han socializado las pérdidas, se han suprimido derechos, se ha recortado el Estado de Bienestar... Es en estas situaciones cuando queda claro que en las relaciones "capital-vida", el capital es lo prioritario para el sistema. Y que por lo tanto, las decisiones políticas que se han tomado en los últimos años lo que han hecho es poner la vida más difícil a la mayoría de la sociedad. Porque en este modelo social, la prioridad la tienen los negocios y las ganancias económicas, quedando la vida de las mayorías en un segundo plano.

A la hora de plantear soluciones, las miradas hegemónicas están esperando a que pase este mal momento. Incluso la izquierda tradicional está atrapada en lo que Pérez Orozco llama "estrabismo productivista": frente a la economía financiera se quiere recuperar la economía real, reforzando así el esquema "empleo-sueldo-consumo", como si ésta fuera una opción mejor. Se pretende volver al Estado de Bienestar de los "Treinta Gloriosos" (1945-75), sin darnos cuenta de que también dicho sistema excluía a grande colectivos, por ejemplo a las sociedades no industrializadas o, dentro de las industrializadas, a la mayoría de las mujeres.

Necesitamos, por lo tanto, otro tipo de propuestas. Como ya hemos citado anteriormente, lo que propone la economía feminista crítica es poner en el centro la "sostenibilidad de la vida", puesto que en el capitalismo industrial moderno la vida se ha convertido en un medio para hacer negocios, para acumular capital, para ganar dinero. Y en este esquema muchos aspectos de la vida, incluso vidas enteras quedan marginadas o excluidas porque no son rentables. En los últimos siglos, el mercado ha colonizado los espacios centrales de la sociedad, lo que ha supuesto la invisibilización de otros aspectos más importantes: las actividades necesarias para el mantenimiento y la reproducción de la sociedad. Se ha invisibilizado la parte en la que se basa todo el iceberg. Los trabajos que quedan fuera del mercado no se ven, y por lo tanto no se pueden valorar, pero son los que mantienen el sistema. Uno de los ejemplos más paradigmáticos sería el de los trabajos domésticos, lo que en el mundo anglosajón llaman "las tres c" (care, cooking, cleaning) (Dalla Costa y James, 1975; Federici, 2010 y Pérez Orozco, 2013): la vida se mantiene gracias a estos trabajos que mayoritariamente son realizados por mujeres. Esto es, por lo tanto, lo más importante para una sociedad, y no puede definirse como un problema privado.

Las preguntas que deberíamos plantearnos serían las siguientes: ¿qué tipo de vida debemos proponer desde las perspectivas críticas? ¿Cuál es la vida digna que merece ser vivida? ¿Qué tipo de vida queremos? Lo que hay que poner en el centro del proyecto de transformación social es esta vida. El objetivo no puede ser incrementar las tasas de producción real, tal como está haciendo la izquierda clásica. Por ejemplo, cuando se propone recuperar las tasas de empleo, se nos olvida (1) el grave problema ecológico que crea la lógica del crecimiento económico, y (2) las contradicciones que se crean en este sistema entre la producción para el mercado y la reproducción de la vida. Nuestro objetivo debería ser por lo tanto dar prioridad al cuidado y reproducción de la vida.

Para ello, en opinión de Orozco, algunas de las propuestas interesantes podrían ser las siguientes:

- El decrecimiento: vivir mejor con menos (Taibo, 2009; Autores Varios, 2010).
- El "Buen Vivir": el objetivo debería ser que todo el mundo pueda disfrutar una vida digna, priorizando el equilibrio ecológico y la lucha contra las desigualdades sociales (Acosta y Martínez, 2009).
- La "cuidanía": cuidados + ciudadanía. Poner en el centro los cuidados necesarios para la reproducción social. Normalmente el empleo es la parte más importante de nuestra vida, y no nos queda tiempo, o nos queda muy poco tiempo para los cuidados materiales y afectivos.
- La aceptación de nuestra vulnerabilidad: la propuesta liberal de la autosuficiencia no es posible, es un mito. Aunque no queramos aceptarlo, las personas somos dependientes, todas necesitamos cuidados. No sólo los niños, los ancianos, los enfermos o los desempleados... seguramente los hombres adultos constituyen uno de los grupos más dependientes (de nuevo "las tres c"), a pesar de que se oculte dicha dependencia. La crisis actual por ejemplo se "soluciona" en gran medida en los hogares, poniendo en común recursos como el dinero, los espacios o los tiempos.

Todo esto nos llevaría a una definición de "vida digna", que debemos pensar, construir y organizar colectivamente, tanto en lo referente a las necesidades materiales, como a las no-materiales (deseos, afectos...). A partir de principios como la universalidad, la sencillez, y la igualdad en la diversidad o viceversa.

¿Cómo se organiza todo esto? Para empezar, debería quedar claro que la vida no puede estar controlada por los mercados; pero esto no supone que la sostenibilidad de la vida deba seguir feminizada en el espacio cerrado-privado del hogar. Debemos buscar nuevas formas de convivencia, formas liberadoras y responsables, formas que puedan existir también fuera del esquema de la familia tradicional. Y al mismo tiempo, deberíamos sustraer recursos de los mercados, robar recursos al capital: tiempos, espacios, dineros, tierras. Para ello serán necesarias medidas de reforma fiscal, de reparto de empleos y trabajos, etc. Pero teniendo claro que no debemos volver a poner dichos recursos en el mismo sitio. Por ejemplo: ¿se debe fomentar la industria del automóvil con el dinero recaudado de los impuestos? Para Pérez Orozco la respuesta evidentemente es negativa. Lo que hay que fomentar son los espacios no-mercantilistas, locales, autogestionados, autónomos, de pequeña escala, estructuras colectivas y democráticas, de economía social, etc.

Y dentro de este esquema, se debe democratizar y politizar también el conocimiento mostrando, por ejemplo, la falsedad del conocimiento universitario "experto y neutro". Frente a este tipo de planteamientos, se debe crear y fomentar un conocimiento no-hegemónico. Se debe romper la paz social y crear conflicto, desde los espacios y sujetos que han sido obligados a la

invisibilización, desde las vidas precarias, desde las fronteras, márgenes y periferias de la sociedad.

Podemos por lo tanto intentar volver a la situación previa al 2007 (crecimiento, competitividad, crisis ecológica, desigualdades sociales injustas, crisis de cuidados...), o podemos intentar ser valientes y aprovechar la coyuntura para empezar a cambiar hacia una vida mejor.

## **2. Universidad y transformación social**

La universidad, como cualquier otra institución social, debería plantearse si su objetivo principal es la reproducción del orden social existente o la transformación social. En efecto, una de las preguntas fundamentales que subyace en todo proceso educativo es, precisamente, ¿para qué educar?

En este sentido, según Montserrat Galcerán las políticas educativas y las reformas de los últimos años cabe interpretarlas como una apuesta por integrar la universidad en el capitalismo del conocimiento, para poder así explotar las posibilidades de este ámbito desde el punto de vista financiero (Galcerán, 2010). Por un lado, porque millones de personas a lo largo y ancho del mundo persiguen obtener un título universitario, esa formación imprescindible para acceder a un empleo digno en la denominada sociedad del conocimiento. Por otro, porque en esta nueva etapa del capitalismo cuestiones como la información, el conocimiento, la comunicación, la investigación, la innovación y el desarrollo se han convertido en la base tanto de la sociedad como de la economía.

Analicemos, desde este punto de vista, la evolución de las universidades desde el inicio de la Modernidad hasta nuestros días. Desde la aparición de las primeras universidades hasta mediados del siglo XX cabe hablar de “universidades de las élites”, puesto que se trataba de instituciones dirigidas y diseñadas para dichas élites. A partir de la segunda mitad del siglo XX asistimos a una apertura en la que pueden acceder las clases trabajadoras, y a una posterior masificación de las universidades (“universidad-masa”). En estos últimos años hemos sido testigos de la imposición del modelo “universidad-empresa” (Sevilla, 2010).

Una de las consecuencias de este proceso es lo que está sucediendo en el ámbito de la investigación en el que se priorizan aquellas áreas de conocimiento que interesan al mercado, puesto que el dinero invertido se transforma, con relativa rapidez, en ganancias económicas. Un ejemplo de ello sería el campo de la Biotecnología, ámbito que interesa a la industria farmacéutica y en el que, por tanto, se realizan inversiones importantes. Esto redundaría en que otras áreas, como por ejemplo las Ciencias Sociales, queden en un segundo plano, puesto que no garantizan una contrapartida económica directa a corto o medio plazo (Llovet, 2011).

En el siglo veintiuno, la universidad tendrá que ser ciertamente menos hegemónica, pero no menos necesaria que en los siglos anteriores. Su especificidad como bien público reside en ser la institución que conecta el presente con el medio y largo plazo, a través de la producción de

conocimiento y de formación, y por mediante el establecimiento de un espacio público privilegiado, dedicado al debate abierto y crítico. Por estas dos razones, es un bien colectivo sin aliados fuertes. Mucha gente no está interesada en el largo plazo, y otros tienen suficiente poder para ser cautelosos con los que sospechan de ellos o con los que critican sus intereses. Por eso, la universidad pública es un bien público continuamente amenazado (Santos, 2010: 281).

Cabe señalar, además, que la relación entre las universidades y el mundo empresarial no es una relación entre iguales. Desde una perspectiva crítica, sostenemos que la universidad está supeditada a los intereses empresariales, lo que conlleva que la valoración del conocimiento generado se establezca en términos de rentabilidad económica. Y, por supuesto, el debate sobre la financiación de la universidad a través de ayudas empresariales hay que ubicarlo en este contexto. En todo caso, esta financiación tendría un doble objetivo: 1) promover el desarrollo de un conocimiento que genere beneficios económicos y 2) formar mano de obra cualificada según las necesidades del mercado.

Este tipo de dinámicas se expanden también a otros ámbitos, como puede ser el estudiantado. Así, las y los estudiantes se transforman en consumidores o compradores de servicios, se encarecen las tasas, las becas son paulatinamente sustituidas por préstamos, se acrecienta la competitividad etc. Además, prevalece la gestión empresarial-gerencial, que se traduce en la presencia de representantes de las empresas en los Consejos Sociales, el establecimiento de sistemas de evaluación de calidad continuos y gestionados por agencias externas y de rankings de publicaciones.

Estas transformaciones se están sucediendo en todo el mundo desde que, en la década de los noventa, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio se proponen crear el mercado global de educación superior. A nuestro entender, una de las principales razones de la puesta en marcha del proceso Bolonia sería justamente integrar a las universidades europeas en este mercado global.

También el ámbito de la investigación se ha sumergido en este proceso de globalización, siendo la creación del Espacio Europeo de Investigación un buen ejemplo de ello. En teoría, el objetivo es la “excelencia”, en la práctica, y desde una perspectiva crítica, se trata de una apuesta por la investigación centralizada, elitista y dirigida al mercado. Y es que, ¿puede cualquier persona ser competitiva en un sistema altamente competitivo? La respuesta es obvia, no. Digamos que se trata de un discurso similar, paralelo, al mito de la “movilidad social individual basada en lógicas meritocráticas” aplicado a la sociedad de clases, es decir, se trata de procesos que muy pocas personas pueden protagonizar. No obstante, y a pesar de tratarse de casos excepcionales, son utilizados para justificar el sistema. En este sentido, muy pocas de las personas que se dedican a la investigación en las universidades cumplen los requisitos para presentarse a los Programas del Marco Europeo, y de las que se presentan, tan solo un 10% consiguen financiación. Y en esto consistiría, según el discurso oficial, un sistema muy competitivo, de muy alta calidad.

Se trata de un sistema basado en la segmentación y la jerarquización de personas y sociedades. Y en este sistema, un título universitario no es sinónimo de una buena cualificación, ni garantiza el acceso a un empleo digno, a cierto estatus o a la integración social. Además, no todos los títulos universitarios "valen" igual: son importantes las diferencias entre universidades, entre titulaciones y entre niveles (grado-master). Sin olvidarnos de la precarización y explotación de muchos de los trabajadores de la información, la comunicación y el conocimiento, también en la universidad.

En cuanto a las resistencias, las principales han sido manifestadas por el movimiento estudiantil quien, ante esta situación, ha apostado por una educación para todas y todos y de calidad, por el conocimiento entendido como un bien común, frente a la pretensión de adecuar la universidad a las lógicas del mercado (Zubiri et al, 2008; Fernández Buey, 2009; Colectivo Madrilonia, 2011).

Frente a quienes defienden la formación para el mercado, estos movimientos de resistencia entienden la educación universitaria en un sentido más amplio, no solo como formación para el empleo o instrucción -como una manera de hacer curriculum- sino como formación y conocimiento dirigido a promover la tan necesaria transformación social. Ejemplo de ello son el colectivo Universidades Indignadas de Madrid (tomalafacultad.net), que surgen de la mano del 15M. En estos foros, durante los últimos años y entre otras cosas, aparecen textos de docentes indignad@s (Varios Autores, 2012), algunos de los cuales abogan por la desobediencia académica (Gil Villa, 2011).

Es una apuesta por la resistencia, la lucha y por otro modelo de universidad, crítico, más cercano a los movimientos sociales y alternativos, una apuesta por el trabajo conjunto. Se trata de construir y formar nuevas subjetividades, que no sean dóciles y rentables para el mercado, pragmáticas e ideológicas, sino preparadas para la participación sociopolítica, para la acción y la militancia entendidas éstas en un sentido amplio.

Cabe señalar que algunos de estos discursos críticos no defienden el modelo de universidad pública previo a la crisis ya que, por un lado, hace tiempo que la universidad dejó de lado el compromiso social y, por otro, porque ha sido el propio Estado el que ha promovido los cambios a los que nos hemos referido. Así, señalan, más que hablar de universidad pública cabría denominarla universidad del Estado. En este sentido, se trata de una universidad unida a los intereses del Estado, de las élites y el sistema capitalista. Por lo tanto, en vez de defender esa universidad, se aboga por otro tipo de universidad y de investigación, por los conocimientos políticamente situados y la investigación militante. En la universidad debemos trabajar con el máximo rigor posible, utilizando teorías, metodologías y técnicas científicas, pero eso no significa que debamos ser neutrales:

Hoy la producción de conocimiento se produce fuera de la universidad, en los movimientos y también más allá de ellos. Las reflexiones extramuros ofrecen más potencia intelectual, más riqueza en definitiva que las generadas por la universidad-empresa. Su centro de interés no es el desarrollo curricular ni la pleitesía al catedrático de turno, sino el conocimiento

para la transformación. Se supera así la falsa objetividad de la ciencia. Cuando se pretende conocer es obviamente con alguna finalidad. Marta Malo lo expresa de forma clara cuando escribe: “el pensamiento, es un pensamiento siempre situado, implicado, de parte. La pregunta es entonces ¿de qué parte nos colocamos?” (Varios Autores, 2005: 5). La teoría descarnada, la que se pretende neutra, es sencillamente inexistente (Herrerros, 2010: 156).

Para Gewirtz y Cribb, la sociología tiene una doble agenda, la descriptiva-explicativa y la normativa, pero en los últimos años ésta última ha quedado en un segundo plano (2009). Para estos autores, sería importante hacer explícita la naturaleza ética y política de nuestro trabajo, y atreverse a comprometerse con juicios de valor y recomendaciones para la práctica. Frente a posturas que defienden la neutralidad de la sociología (como Weber o Hammersley), Gewirtz y Cribb se posicionan con los que cuestionan esta posibilidad (Gouldner, 1962) y defienden para esta ciencia una “reflexividad ética” basada en los siguientes principios:

- Ser explícitos sobre el marco de valores sobre los que construimos nuestro trabajo.
- Estar preparados para discutir (explicar y defender) sobre dicho marco con otros colegas que puede que no compartan dicho marco, o que no tengan esta cuestión suficientemente problematizada.
- Reconocer, y cuando sea posible intentar solucionar, las tensiones que puedan surgir entre diferentes valores implicados en nuestro trabajo. Por ejemplo, si pensamos que las escuelas deben respetar la diversidad cultural y también creemos que deben dar la voz y respetar a alumnos y familias, ¿cuál de estos valores tendría prioridad si ciertos grupos de alumnos y/o padres son sexistas o racistas?
- Tomar muy en serio los marcos de valores y los dilemas prácticos de los actores que estamos investigando.
- Siendo responsables sobre las implicaciones políticas y éticas de nuestro trabajo.

Alex Callinicos defiende la figura del "intelectual público", enfrascado en los debates sociales más importantes de su sociedad (en Francia Zola, Sartre, Bourdieu...), pero va más allá, sugiriendo que esto no es suficiente, y defendiendo frente a los "intelectuales libres" y los "activistas puros de los movimientos sociales" la figura del "intelectual orgánico":

Bourdieu y sus colaboradores rechazan la concepción de Gramsci, del intelectual orgánico. Sin duda, hay mucho que debatir en esta idea. En un aspecto crucial es, sin embargo, superior a la de Bourdieu. Para Gramsci, teoría y práctica están envueltas en un constante diálogo, en el que la práctica intelectual, más que pertenecer al dominio exclusivo de la producción cultural, está, por medio de su integración en actividades políticas más amplias, continuamente puesta a prueba y, por lo tanto, examinada y revisada críticamente. En este examen, la organización política, como dijo Lukács, es la forma de mediación entre teoría y práctica, el lugar donde el teórico se somete a examen público y colectivo, y donde la actividad práctica está subordinada a la crítica racional (Callinicos, 2000: 159).

Y es en esta arena, en el terreno de la investigación militante, comprometida con la transformación social, donde florecen experiencias como el Observatorio Metropolitano ([observatoriometropolitano.org](http://observatoriometropolitano.org)), el Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión ([iceautogestion.org](http://iceautogestion.org)), la Universidad Nómada ([universidadnomada.net](http://universidadnomada.net)), la Universidade Invisível ([invisibel.net](http://invisibel.net)), la Universidad Libre Experimental-ULEX ([ulexmalaga.blogspot.com](http://ulexmalaga.blogspot.com)), la Universitat Lliure La Rimaia ([unilliuellarimaia.org](http://unilliuellarimaia.org)), la Universidad Popular de los Movimientos Sociales de América del Sur (Santos, 2007), o The Social Science Centre y Really Open University ([sociologicalimagination.org/Radical Education Projects](http://sociologicalimagination.org/Radical Education Projects)).

Algunas universidades y laboratorios alternativos trabajan en la red internacional Edu-Factory ([edu-factory.org](http://edu-factory.org)), una red dedicada a la investigación y la acción política, conformada por gentes que no están dispuestas a pagar ni la crisis universitaria ni la crisis financiera global. Por ello, proponen aprovechar la crisis para promover transformaciones profundas, reivindicando el compromiso social que tan poco presente ha estado hasta ahora en los ámbitos universitarios. Como ya hemos señalado, les parece que el debate dicotómico entre “la defensa de la universidad pública” y la “reforma neoliberal” es falso, puesto que ha sido el propio Estado quien ha impulsado procesos como la empresa universidad global (corporate global university) o la gestión gerencial del ámbito público (new public management). Al fin y al cabo, este tipo de reformas se insertan en el proceso de desmantelamiento del Estado del Bienestar, proceso con el que comulgan liberales y socialdemócratas. Se trataría, pues, de superar ese falso debate, de no tener sueños nostálgicos con una universidad que ha sido gestionada como una torre de marfil, por catedráticos mandarines, sin ninguna o escasa interrelación con el entorno.

Y esto nos lleva a una discusión clásica, ¿es posible promover transformaciones profundas desde dentro del sistema o hay que “salir” y crear experiencias totalmente novedosas? En nuestras jornadas han prevalecido las opiniones favorables a impulsar los cambios tanto desde dentro como desde fuera, en función de las posibilidades. Sin embargo, para algunos sectores en el seno de las universidades público-estatales no hay posibilidad de transformación, puesto que están totalmente imbuidas en las lógicas sistémicas y de poder. Estos sectores apuestan por la creación y el apoyo a otros modelos de universidad, modelos fronterizos que se apoyen y trabajen para y con los movimientos sociales, nuevos centros de investigación y laboratorios que articulen las relaciones entre ciencia y sociedad.

En todo caso, se subraya la necesidad de un modelo de universidad que trabaje con las clases populares, que colabore con la sociedad en aras de promover la tan necesaria transformación social. En este sentido, y por lo que a la investigación se refiere, una posibilidad es trabajar con temas que quedan fuera de la agenda académica mainstream, como ahora puedan ser la precariedad, el problema de la vivienda o el papel de los movimientos sociales, entre otros. Además, se trata de fomentar el conocimiento colectivo frente a la propiedad intelectual privada (copyleft, software libre.), así como de repensar, ya en algunos ámbitos rechazada, la dicotomía sujeto-objeto de investigación y las metodologías de trabajo.

### **3. A modo de conclusión**

Afirmamos que la transformación social no solo es posible, sino también necesaria. No se trata de volver a la situación previa a 2007, Estado del Bienestar occidental industrial o postindustrial, sino de cuestionar algunas de las ideas que cimientan nuestra civilización como ahora son la necesidad de crecer de forma continua y de producir cada vez más y en menos tiempo, la centralidad del mercado y las finanzas o la colonización de todos los espacios sociales por las lógicas de mercado.

En este sentido, hay quien sostiene que este tipo de transformaciones no pueden impulsarse desde las escuelas o las universidades, puesto que éstas son herramientas de reproducción del sistema estatal y capitalista (Althusser, 1959; García Olivo, 2009; Rodríguez Mora, 2010). Disentimos. En nuestra opinión, la universidad puede contribuir a impulsar procesos de transformación social, es otra arena más, otro campo en el que pelear por cuestiones sociales y políticas. Se trataría, por tanto, de romper con el esquema dentro-fuera, de abrir grietas y rendijas, de transformar el entorno universitario en espacio de lucha social y de implicar a la universidad en estas batallas (Apple, 2013).

Para ello, la universidad debería educar e investigar desde y para la transformación social, es decir, debería tomar un rumbo opuesto al marcado por las reformas de las últimas décadas. Entendemos que la función esencial de la universidad consiste en afrontar los principales problemas sociales de su tiempo, lo que en nuestros días se traduce en desigualdades sociales excesivas y crisis ecológica, entre otras cuestiones. Apostamos por un espacio universitario crítico, que fomente la reflexión crítica y no se limite a ser una herramienta de reproducción del orden social existente. Opinamos, como Nussbaum (2010) que la universidad, además de la formación y cualificación necesaria para acceder al mercado de trabajo, debe ofrecer una educación comprometida con el cambio social.

Y para ello son necesarios tanto el compromiso como la conciencia de la necesidad de una transformación social, de hacer patente la existencia de esos conflictos sociales que nos atraviesan y que el poder pretende ocultar(nos). Abogamos, pues, por una universidad comprometida y que trabaje e investigue teniendo como horizonte la transformación social, que visibilice la crisis global, las estrategias y relaciones de opresión y dominación que se dan tanto a nivel macro como a nivel micro, tanto entre instituciones sociales como entre personas.

El análisis de la cárcel como institución social podría ser un buen ejemplo para visualizar estas estrategias y relaciones opresión y dominación en nuestra cotidianidad. Porque la institución penitenciaria no sólo priva de libertad a quien encierra, sino que es un instrumento de control social que atemoriza y recorta las libertades de aquellas personas supuestamente libres; que nos habla de la importancia del aislamiento y de cómo habituarse al mismo mediante el

autocontrol, mediante la interiorización de la dominación; de nuestra dependencia con respecto a las estructuras etc.<sup>6</sup>

En este sistema, la libertad no es un derecho, sino una acción de caridad de las instancias de poder. Y esta lógica se perpetúa, incluso cuando la cárcel deviene una institución terapéutica, es decir, cuando se dulcifican los mecanismos de control y dominación. En este caso, los carceleros se convierten en terapeutas y las presas y presos se reúnen en asambleas, hacen yoga y teatro. De forma paralela, las y los profesores progres utilizamos metodologías activas y participativas. Pero no es suficiente; para algunos es incluso contraproducente (García Olivo, 2009).

En cualquier caso, para autores como Henry A. Giroux, si se mantienen las actuales tendencias y las élites más reaccionarias consiguen imponer su proyecto social, las escuelas públicas se convertirán en "zonas sin imaginación" (dead zones of the imagination), reducidas a espacios donde no existen ni pensamiento crítico, ni alfabetización cívica, ni memoria histórica. En este contexto, los estudiantes no aprenden a tener ningún respeto por la democracia, la justicia y el cambio social. Por eso, frente al actual ataque neoliberal contra lo público, necesitamos pedagogías críticas que enfatizen la naturaleza política de la educación, y que acompañados por movimientos sociales y políticos defiendan una democracia radical (Giroux, 2013). Es necesaria por lo tanto la politización de la educación y de lo social: "Yo entiendo la educación como una práctica moral y política, porque la educación siempre presupone una visión del futuro (...) La educación es siempre política" (Giroux, 2009: 246). Y de la misma forma, hay que seguir defendiendo el trabajo académico e intelectual, porque la producción de problemas es una función social importante (Chomsky, 2014). Para algunos, la universidad vive alejada de los verdaderos problemas de la gente, y está llena de mandarines, intelectuales a los que no les gusta "ensuciarse las manos". Pero éste no es un problema exclusivo de la universidad. Los mandarines abundan en todos los campos sociales (en los partidos políticos, en los movimientos sociales, en la calle...). Lo que nos toca como universitarios comprometidos con la transformación social es trabajar para que la universidad sea un campo de batalla más, un espacio donde se recojan y se reflejen los debates y las luchas que nos ha tocado vivir.

---

<sup>6</sup> Sobre opresión, dominación y control social partiendo del ejemplo de la "prisión global" hemos dialogado en nuestras Terceras Jornadas (otoño del 2013).

#### **4. Referencias bibliográficas**

- Acosta A. y Martínez E. (2009): *El buen vivir. Una vía para el desarrollo* (Quito, Abya Yala).
- AA.VV. (2005): *Nociones Comunes. Ensayo sobre Investigación y Militancia* (Madrid, Traficantes de Sueños).
- AA.VV. (2010): *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana* (Madrid, Catarata).
- AA.VV (2012): *Manifiesto para universidades a la altura de sus misiones*. univendebat.edu
- Althusser, L. (1959/1985): *El aparato ideológico del estado escolar como aparato dominante*, en: A. Gras *Sociología de la Educación. Textos fundamentales* (Madrid, Narcea).
- Apple, M. (2013): *Can education change society?* (New York, Routledge).
- Callinicos A. (2000): *La teoría social ante la prueba de la política: Pierre Bourdieu y Anthony Giddens*, *New Left Review* (versión española), 2 77-102. newleftreview.es
- Chomsky N. (2014): *Sobre el trabajo académico, el asalto neoliberal a las universidades y cómo debería ser la educación superior*, *sinpermiso.info*, 02/03/2014.
- Colectivo Madrilonia (2011): *La Carta de los Comunes. Por el cuidado y disfrute de lo que de todos es* (Madrid, Traficantes de Sueños).
- Dalla Costa, M. y James, S. (1975): *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* (México: Siglo XXI).
- Díez Nicolás J. (2013): *¿Crisis económica, crisis financiera o crisis del sistema social global?*, *Revista Española de Sociología*, 19 125-140. fes-web.org/res
- Fernández Buey F. (2009): *Por una universidad democrática* (Madrid, El Viejo Topo).
- Galceran M. (2010): *La educación universitaria en el centro del conflicto*”, en: M. Galceran y T. Herreros (compiladores) *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber* (Madrid: Traficantes de Sueños).
- García Olivo P. (2009): *El Educador Mercenario* (Valencia: Editorial Brulot).
- Gewirtz S. y Cribb A. (2009): *Understanding Education. A Sociological Perspective* (Cambridge-UK, Polity).

- Gil Villa F. (2011): Profesores indignados. Manifiesto de desobediencia académica (Madrid, Ediciones Maia).
- Giroux H. (2009): The challenge and promise of Critical Pedagogy in the new Information Age: an interview with Henry Giroux, *Revista Electrónica Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 10 (3) 243-255.
- Federici, S. (2011): *Calibán y la bruja* (Madrid: Traficantes de Sueños).
- Giroux H. (2013): *When Schools Become Dead Zones of the Imagination: a Critical Pedagogy Manifiesto*, [truth-out.org](http://truth-out.org)
- Gouldner A. (1962): Anti-minotaur: the myth of value-free sociology, *Social Problems*, 9 199-213.
- Herreros T. (2010). “Laboratorios de autoformación”, en: M. Galceran y T. Herreros (compiladores) *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber* (Madrid, Traficantes de Sueños).
- Latouche S. (2008): *Una apuesta por el decrecimiento* (Barcelona, Icaria).
- Mayoral J. (2014): *Profesor, investigador, burócrata*, [blogs.público.es](http://blogs.público.es)
- Nussbaum M. (2010): *Not for profit. Why democracy needs the humanities* (Princeton-EEUU, Princeton University Press).
- Pérez Orozco A. (1996): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados* (Madrid: Consejo Económico y Social).
- Pérez Orozco A. (2010): Diagnóstico de la crisis y propuestas desde la economía feminista, *Revista de Economía Crítica*, 9 131-144.
- Pérez Orozco A. (2013): *Subversión feminista de la economía. Aportes de un debate para el conflicto capital-vida* (Madrid: Traficantes de Sueños).
- Rodríguez Mora F. (2010): *La función de la conciencia en la revolución*, en F. Rodríguez Mora *Seis estudios* (Valencia, Brulot).
- Sevilla C. (2010): *La fábrica del conocimiento: la Universidad-empresa en la producción flexible* (Madrid: El Viejo Topo).
- Santos, B. de Sousa (2007): *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad* (La Paz-Bolivia. Plural editores). [boaventuradesousasantos.pt](http://boaventuradesousasantos.pt)

- Santos, B. de Sousa (2010): The university in the twenty-first century, en: M. Apple, S.J. Ball y L.A. Gandin (2010) The Routledge International Handbook of the Sociology of Education (New York, Routledge).
- Sevilla C. (2010): La fábrica del conocimiento: la Universidad-empresa en la producción flexible (Madrid: El Viejo Topo).
- Taibo C. (2009): En defensa del decrecimiento: sobre capitalismo, crisis y barbarie (Madrid, Catarata).
- Wright E.O. (2010): Envisioning Real Utopias. (London, Verso). [ssc.wisc.edu/~wright](http://ssc.wisc.edu/~wright)
- Zubiri J.B. et al (2008): Movimientos estudiantiles: resistir, imaginar, crear en la universidad (Bilbao: Gakoa).

---

Fecha de recepción: 01/07/2014. Fecha de evaluación: 15/08/2014. Fecha de publicación: 30/09/2014